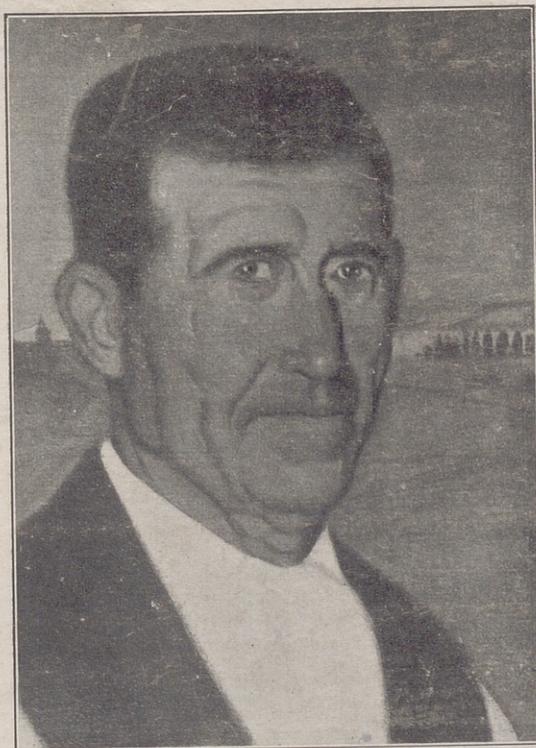


VIDA LEONESA

Revista Semanal Ilustrada



CASTELLANO.-Oleo por R. de Castro-Cires

Año II

23 DE MARZO DE 1924

N.º 45

M. J. E. - 922

Canseco, Tolosana y Gutiérrez

Constructores de Obras

LEON

Materiales para ferrocarriles, minas y obras

Via armada, carriles, vagonetas, placas, rodámenes y herramientas de todas clases, locomotoras, tractores, excavadoras, hormigoneras, etc.

- Guillermo Bernstein -

JUAN ATORRASAGASTI, representante Instituto, 24, 1.º - GIJON

Es para el público una garantía hacer sus compras en la

Casa Camilo de Blas

León

que además de ser la más antigua de la provincia es especial en confitería, comestibles finos, cafés tostados y primeras marcas en vinos y licores

FABRICA DE CHOCOLATES

IMPRESA MODERNA

Talleres Tipográficos y Encuadernación
Librería, Papelería, Objetos de Escritorio

y
Sellos de caucho y metal

Talleres: Cervantes, 3 - Despacho: Cardiles, 5

L E O N

Vda. e Hijos de Matías D. Canseco

Elaboración y exportación de vinos

(Marca registrada)

Bodegas en

VALDEVIMBRE.

BENAZOLVE.

ARDÓN y

Depósito en LEON: Carretera de Zamora

CALZADOS

"KARTY,"

MODELOS EXCLUSIVOS

Froilán Puente y C.^a, S. en C.

SUCURSALES

Platerías, 6 y 8

Ordoño II, 16

ALMACENES AL POR MAYOR

Sierra Pambley, 2

Teléfonos, 103 y 214

La lámpara "TITAN"

es la MEJOR de las conocidas por su luz brillante,
su duración y poco consumo

DE VENTA EN LEÓN: N. FERNÁNDEZ Y P. ALONSO
ORDOÑO II - 14

R. DE EGUREN, INGENIERO. - Apartado 122. - BILBAO



CEMENTO PORTLAND

"EXTRA TUDELA-VEGUÍN,"

REPRESENTANTE PARA LEON Y PALENCIA:

Segundo Costillas

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Avenida Padre Isla, letra D.—LEON

Dr. Martinez Gallo

MÉDICO - ODONTÓLOGO

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6

Varillas, 3 y 5

Grandes Almacenes de Vinos
Aguardientes y Licores

de :

Francisco Miguel Alonso

Avenida del P. Isla, 6

Teléfono, 225

LEON

Luis de Paz

Grandes Almacenes de
Vinos y Aguardientes

Avenida P. Isla, 12 y 17

— Teléfono, 158 —

L E O N

ACADEMIA DE MAZAS

La más antigua de España

Valverde 22. - (Toda la casa). - MADRID

CURSOS BREVES DE ENTRENAMIENTO

(Marzo, Abril y Mayo)

PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Deseando esta antigua Academia ahorrar dinero a las familias y tiempo a los alumnos, abre estos «Cursos breves de entrenamiento», a fin de que al comenzar el año académico, los preparando sepan estudiar, y un solo curso baste a la mayoría de los muchachos estudiantes.

Externos, 70 pesetas. Internos, 300 ptas. mensuales, enseñanza, pensión completa y ropa.

Pídanse reglamentos al Director-Propietario
D. MARIANO DE MAZAS

Erundino Nava

JOYERO

Cardiles, 20

LEON

Sarmacia del Dr. Peña

Fundada el año 1807

La más antigua de León, y conocida en toda la provincia.

Completo surtido tanto de medicamentos como de especialidades nacionales y extranjeras.

Cardiles, 3

LEON

- Federico Muñoz -

ULTRAMARINOS

Aceites de la Sierra, Jabones, Pimientos, Azúcares, Cafés, Arroz y demás géneros concernientes al ramo

Especialidad en pimiento

- para embutidos -

Plazuela de las Carnicerías 1. Teléfono, 222

LEON

H. Carnicero

: DE :

Bonifacio Rodríguez

Alfonso XIII, núm. 10

- LEON -

Cayetano García

Ferretería, Quincalla y

- Cristales planos -

Fernando Merino, 18

LEON

ANTIGUOS ALMACENES

"El Cielo,, - Andrés Edo

Ventas exclusivamente

- al por mayor -

Quincalla, Mercería, Paquetería, Confecciones, Perfumería, Bisutería, Puntillas, Bordados y otros artículos -

Conde de Luna, 7

LEON

(Esta casa no tiene Sucursales)

Dr. Valcárcel Álvarez

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional de Madrid, Alemania,

Suiza y Francia

Consulta de 10 a 12 y de 3 a 5

Avenida P. Isla (Diagonal) Hotel

Lisardo Martínez

ALMACEN DE DROGAS

AL POR MAYOR Y MENOR



Fernando Merino, 17

LEON

TALLER MECANICO

- DE -

Cuervo y Suárez

Reparación de Automóviles, Motocicletas
- y toda clase de motores de explosión -
Instalaciones de bombas, Montajes de
balastradas y toda clase de cerrajería
artística

Carretera de Asturias, 2 LEON

Viuda de Antonio López Robles

— LEON —

Superfosfatos de Cal y primeras
materias para abonos

Agencia de la Compañía Trasatlántica
de Barcelona

Avenida del Padre Isla, letra C

Cementos Portland EL CANGREJO

Representante para León y su provincia

Materiales para Construcción, Water-Closets

Yesos, Azulejos nacionales y extranjeros

Baños, Lavabos, etc., Cocinas eco-
nómicas, Placa URALITA para
tejadós

— Santiago Rodríguez Clouzet —

Avenida P. Isla, 27 LEON

Tinto claro espumante

- Bodegas -

Sernández Blamazares

Comercial Industrial Pallarés S. A.

Plaza Mayor, 4 y 5 - P. D. Gutiérrez, 1
Fernando Merino, 8 - Apartado, núm. 24

LEON

- ALMACENES -

de ferretería, herramientas, batería,
loza y cristal - Artículos para obras e

- instalaciones de saneamiento -

CONTRATISTAS: CONSULTAR PRECIOS

*Especialidad en Chocolates y
Torrefacción de Cafés*

Juan G. Sernández Pachón

Fernández Cadórniga, 2

LEON

Teléfono, núm. 89

Casa fundada en 1700

BAR AZUL

Todos los días sesiones de cine

6 de la tarde a 11 de la noche.

Punto de reunión aristocrático.

Calle de Ordoño II

— LEON —

Academia "Taibo,,"

Centro de enseñanza modelo legalmente cons-
tituido - Profesorado titular
: competente-especializado :

DIRECTOR

D. Fernando Taibo Portela

Licenciado en Derecho, Profesor Mercantil,
Premio de Excelencia del Liceo
— de Bayonne (Francia) —

San Isidro, núm. 4.—LEON

FONDA "LA CELESTA,"

Eulogio Morán

HORTALIZAS, 24 - G I J Ó N

En esta acreditada casa encontrará el viajero toda clase de comodidades a precios económicos — Servicio esmerado con descuento a los viajeros — Cuarto de baño — Vistas al muelle —

Zorita Hermanos

ALMACÉN DE MADERAS

Plaza de S. Marcos

Miguel Pérez

Talleres mecánicos

Calle de la Independencia
Esquina al Burgo Nuevo

L E O N

Gran Café Iberia

PALOMA, 11 Y 13

Sesiones de variedades tarde y noche

Meriendas, bocadillos y

toda clase de refrescos

FABRICA DE CHOCOLATES Y DULCES

VIUDA DE CASIMIRO DIEZ

Fábrica: Avenida del P. Isla

Despachos: Fernando Merino, 19 y Pozo, 17

LEON

CASA PRIETO

ULTIMAS NOVEDADES
en Camisería, Paragüería, Artículos
para viaje, Bolsillos, Carteras, Guantes,
Tirantes, Ligas, Bisutería y Artículos
para regalo — Abrigos
Gabardinas — Impermeables

Plaza de S. Marcelo, 7. — LEON

TALLER DE MAQUINARIA

DE

MELCHOR MARTINEZ

Padre Isla, núm. 30 L E O N

Planos, Proyectos y Presupuestos
Instalaciones completas de centrales para
alumbrado eléctrico, Fábricas de harinas y
Molinos harineros movidos a vapor, gas
y electricidad, Rodeznos y Turbinas
Piedras francesas de la Ferté, Dordogne y del
país, Sierras circulares para madera, No-
rias y Bombas para riego, Miradores
Balcones, Enverjados, Balaustrados y todo
lo concerniente a las artes e industrias

"La Industrial Leonesa,"

FABRICA DE CHOCOLATES

: Y PASTAS ALIMENTICIAS :

Hijos de Cayetano González

Fábrica y Despacho: Ordoño II
(Al lado del Almacén de Coloniales de Gatón)

LEON

FARMACIA-DROGUERIA

DE

(Cervantes, 5) Pedro Martín Escudero (LEON)

La que cuenta con un surtido más completo
en las tres amplias secciones que abarca

FARMACIA

Importación directa en gran escala de medicamentos puros de las mejores procedencias.

ORTOPEDIA. - Bragueros diversos, piernas, brazos artificiales y toda clase de aparatos para corregir los defectos del cuerpo humano.

CIRUGIA. - Para señores médicos y veterinarios.

DROGUERIA

Pinturas en sus diversas formas. *Pincelería fina*. Lienzo preparado y tela para tapiz, *Acuarela y Oleo*: tubos sueltos y cajas de 5 a 80 pesetas.

PERFUMERIA

NACIONAL Y EXTRANJERA

Artículos de aseo e higiene.

(Banco España
Herrero
Cuentas corrientes)

José Botas Campo

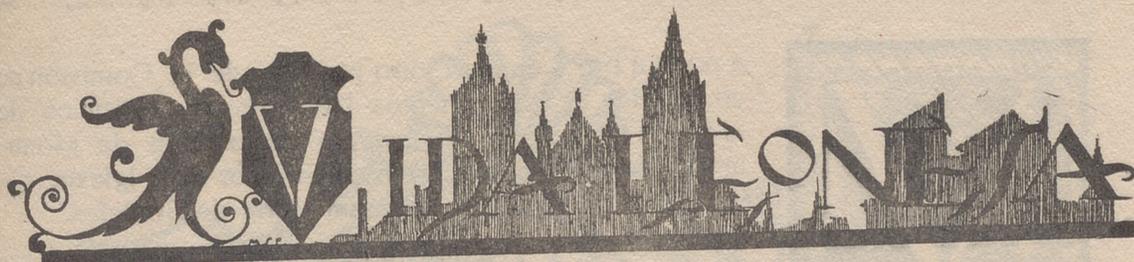
CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO

- Intervención en toda clase de operaciones de Banca y Bolsa -
Compra-venta de valores nacionales y extranjeros - Cobro de
- cupones - Administración de fincas -

DESPACHO: FERNANDO MERINO, 6, 2.º

LEON

Corresponsales en las Bolsas de
Madrid y París



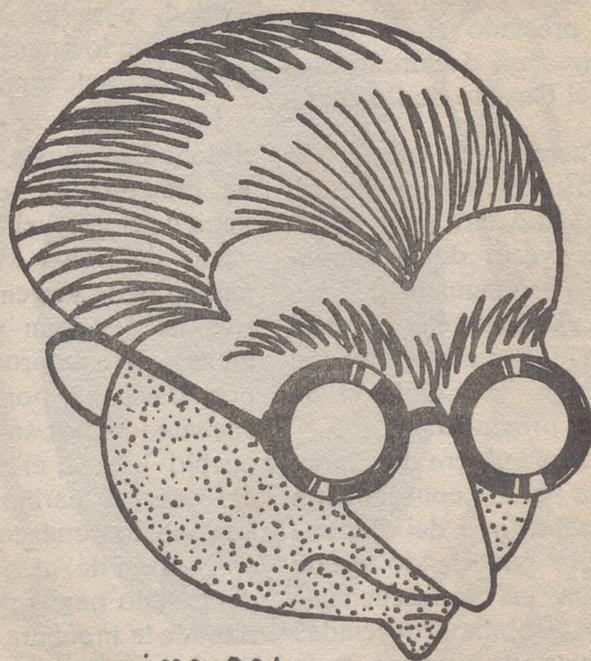
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD CULTURAL Y DEPORTIVA

Director: Julián Sanz Martínez

Julio del Campo, 10

Administrador: Vicente Carrillo

Pablo Flórez, 5



MÁXIMO-921

NUESTRO DIRECTOR

Caricatura de Máximo Sanz

SUMARIO: *Castellano (portada)*, Oleo de R. de Castro Cires. - *Defensa artística*. - *Por los niños se conoce la cultura de los pueblos*, Una leonesa. - *Crepúsculo, S'embra, Tarde de febrero*, Jesús Vicente Pérez. - *El arte nuevo*, Alfonso G. del Busto. - *Paramesas*, Pedro Pegás. - *El crimen de la semana*, María S. Miñambrés. - *Una casa torreada*, Miguel Bravo. - *Causas del atraso cultural*, M. Medina Bravo. - *Contraluces*, Guillermo Manheim. - *Quevedo en San Marcos de León*, Mariano D. Berrueta. - *Unamuno y el padre Ave-llanosa*, José Venegas. - *Una campana milenaria*, Julio Pérez Llamazarés. - *Yo fui culpable*, Enrique Pérez García. - *Caldereta y nubes gordas*, Bernardo Quijano. - *Mirando al Cielo*, José M.^a Vicente. - *Ecos de Sociedad*, Coquin. - *El deporte del Ski en la región de Pajares*, Gustavo Nicod y Alexandre Neher. - *Por la cultura física*, Dr. E. G. Luaces. - *Información deportiva*, Segundo Espinosa.

Ilustraciones de Sanz, Cadenas y M. G. Meléndez



a poco a poco, gracias a la buena voluntad de un leonés, lo grandándose la defensa y conservación de los Monumentos artís-

ticos e históricos de esta provincia.

Hace bien poco tiempo, y como consecuencia del apoyo prestado en la Corte por ese ilustre leonés, fué declarado Monumento Nacional el Castillo de Ponferrada.

Ahora, también merced a su interés por esta tierra, han sido concedidas y libradas diez y ocho mil pesetas para que pueda llevarse a cabo el proyecto de conservación del ex-convento santiaguista de San Marcos, que hizo el arquitecto D. Juan C. Torbado y que a la Dirección General de Bellas Artes, remitió la Comisión de Monumentos de esta provincia.

El logro de esta cantidad, era de importancia extraordinaria para la conservación de aquella incomparable joya del Renacimiento, que ya venía padeciendo desde hace bastante tiempo las consecuencias del abandono. Con las obras proyectadas — arreglo de las cubiertas, limpieza de la Iglesia (en la actualidad encalada), y otras — la Iglesia de San Marcos podrá mostrar su belleza primitiva, y se alejará todo temor de que aquel abandono pudiese traer la ruina.

Don Julio Puyol, académico de la Historia y Secretario del Instituto de Reformas Sociales que es el ilustre leonés que ha intervenido en la resolución de estos asuntos, llevado de su cariño a León, y de su interés por la riqueza artística de esta tierra, ha laborado y gestionado sin descanso hasta conseguir la expedición del libramiento.

Incansable en su obra, el Sr. Puyol se propone conseguir, pues lo lleva por buen

camino, otro proyecto de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de esta provincia, la declaración de Monumento Nacional en favor de la Iglesia románica de Santa María de Gradefes.

Ya que nuestro ilustre paisano, no regatea su esfuerzo en favor del arte y de la historia leonesa, y ya que está dispuesto a secundar toda iniciativa que redunde en defensa de ellos, es la Comisión de Monumentos la que debe redoblar su actividad, para que lleguen a ser realidad alguno de los muchos proyectos que tiene y que es de temer no pasen de tales.

Los Monasterios de Carracedo y de Eslonza, la iglesia de Santiago de Peñalva, preterida por nuestra culpa a la gallega de S. Miguel de Celanova, el convento de Santa María de Sandoval, el templo de la Virgen del Mercado, las torres de Sahagún y otros muchos monumentos de esta provincia, están pidiendo por su belleza, por su poesía, por su arte encantador, por su historia que es la del pueblo leonés, el interés de los amantes del arte, el cariño que los leoneses no han sabido sentir todavía hacia ellos que son gloria de esta tierra, la protección del Estado para que les libre de las garras de la incultura que va carcomiendo sus entrañas para ponerlas en forma de grava (son varios los casos) a lo largo de los caminos, y del mercantilismo que no vacila en destruir alguno de estos venerables monumentos para venderlos por piedra.

Esto hay que evitarlo a todo trance, y es para esta labor para la que el Sr. Puyol estará dispuesto siempre, poniendo en favor del arte leonés todo su cariño hacia su pueblo, y sus altos prestigios, como lo ha hecho ahora para lograr esos miles de pesetas, con que atender a la conservación de ese monumento del arte plateresco, que en toda España se conoce y se pondera: San Marcos de León.



Excma. e Ilma. Sra. D.^a Josefa Alvarez Carballo de Salvador

COLABORACION PENINENSINA

POR LOS NIÑOS SE CONOCE LA CULTURA DE LOS PUEBLOS



lloré, ¡Vaya si lloré aquella tarde!

En la suntuosa morada de los señores de X. se habían abierto los regios salones con motivo de celebrar su santo la señora de la ca-

sa. En el de baile se apiñaba la multitud, en la biblioteca se jugaba, el Fumoir estaba ocupado principalmente por el sexo bello, por el débil sexo, palabra ahora inadecuada para tantas señoras que fuman, juegan y beben como si no lo fueran.

Solamente se está con holgura en un lindo saloncito de puro estilo imperio, donde el buen gusto y la riqueza han hecho una deliciosa estancia.

Allí se encuentra un sabio publicista, que consultando de vez en cuando unas cuartillas, describe familiarmente, pero con fiúda y mágica palabra, las impresiones de su reciente viaje: «Son apuntes - dice - para un libro que titularé Arte Monumental y ahora que hemos dado la última pincelada a la bella capital de Asturias, sigamos nuestro camino deteniéndonos en León».

¡Qué impresión me produjo esa palabra! No se lo que sentirán los estudiantes al ser llamados a examen, ni los autores en noche de estreno, ni creo que pueda haber más inquietante interés, más vibrante sensación que la que en aquellos momentos me embargaba! Parecía que era a mí a quien iba a juzgar.

El amor a la patria chica es algo sagrado, divino, inexplicable, que se siente más y más cuando se está lejos de ella.

«León, volvió a repetir el narrador maravilloso, pueblo de brillante historia, de admirables monumentos, de progresos rapidísimos, pero de poca cultura. Lo conocí por los niños que blasfemaban, apedreaban, los nidos de las golondrinas y con tiradores, rompían las vidrieras de la Pulchra, de la incomparable Catedral!...

Una maza descargada sobre mi cabeza no me habría producido mayor golpe ni más horrenda sensación que este fallo seco, rotundo, contundente, abrumador...

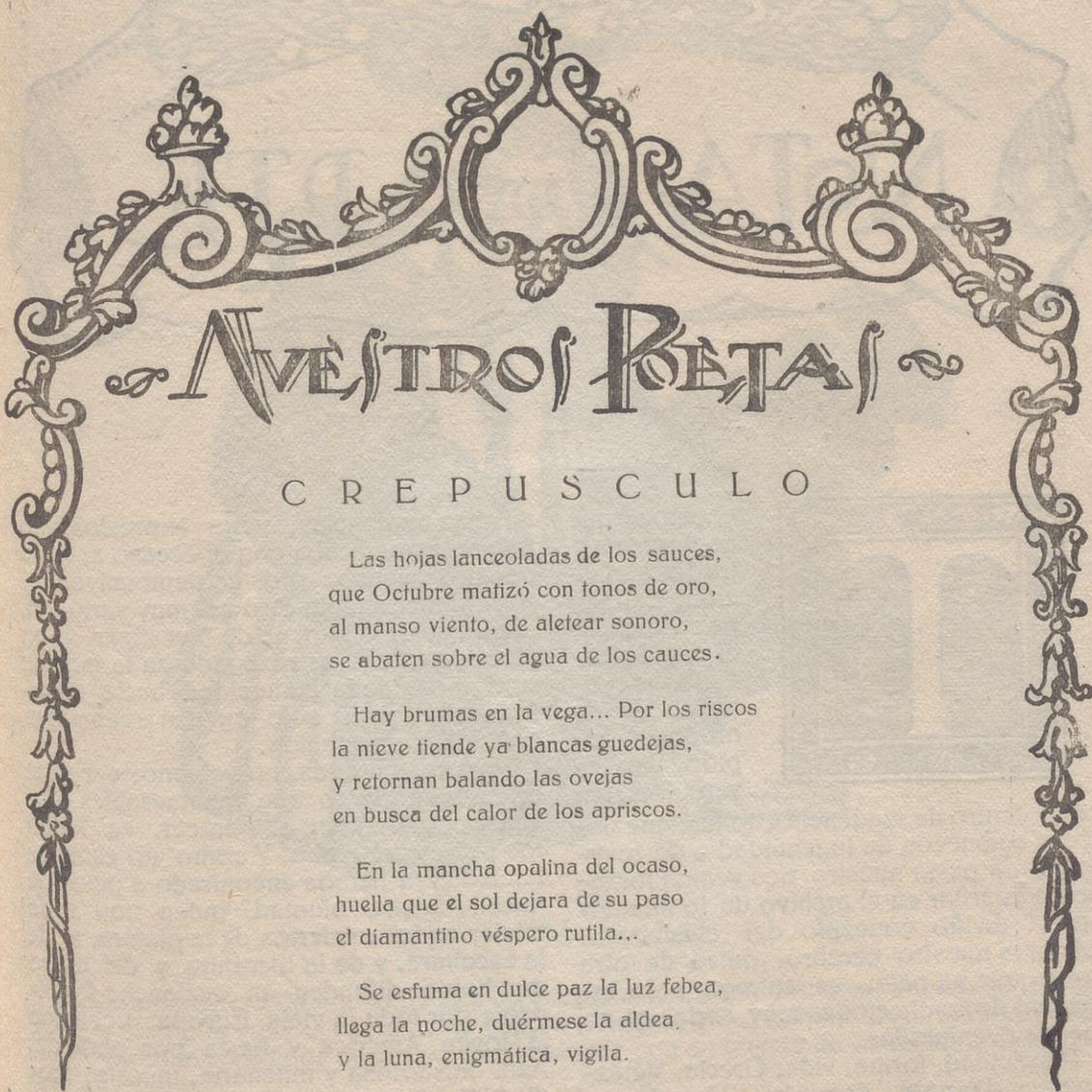
Ya no oí más, perdí el hilo de su relato que sólo llegaba a mis oídos como zumbido de colmena y únicamente los gritos de «¡Magnífico! ¡Sublime!» y algún estridente «¡Bestial!» de niño bien, se mezclaron en mis tristes meditaciones.

¡Qué ira, que rabia sentía yo! No por los niños, pobrecitos, cera blanda que moldeamos a nuestro antojo.

¡Qué bien recuerdo lo que hace poco he leído de un sabio maestro que él mismo se castigaba de las faltas de sus discípulos! Es verdad, son ustedes señores profesores, que no saben enseñar, padres que no quieren educar, autoridades que no aciertan a mandar ¡Son todos, los que pasando al lado de esos inconscientes, oyen y ven sus salvajismos con la mayor indiferencia. Soy yo que no he cogido de la mano a ese niño diciéndole: «Ven, pobrecito mío, que te voy a llevar a mi casa para explicarte el Catecismo y verás qué bueno es Dios y qué malos nosotros, que le insultamos. Ven aquí, criaturita, y no tires los nidos de las golondrinas, que te voy a regalar un libro con muy lindas estampas para que conozcas la vida de los pájaros y verás lo que ellos nos alegran y nos benefician! ¿Pero qué haces gran campeón del tirador? Siéntate conmigo en este banco frente a nuestra hermosa Catedral, que tú vas a defender cuando te cuente lo que significan esos preciosos cristales y lo que trabajaron los hombres para hacer esas maravillas que ibas en un instante a destruir.

¡Ah! si ésto hiciéramos, si fuera labor de todos no caería sobre nosotros el estigma del Historiador que nos marca para siempre como hierro candente, pasando por la vergüenza de leer en su libro «León, pueblo de brillante historia, de admirables monumentos, de progresos rapidísimos, pero de poca cultura. Lo conocí por los niños que blasfemaban, apedreaban los nidos de las golondrinas y con tiradores rompían las vidrieras de la Pulchra, de la incomparable Catedral!...

UNA LEONESA



¡NUESTROS DÍAS!

CREPUSCULO

Las hojas lanceoladas de los sauces,
que Octubre matizó con tonos de oro,
al manso viento, de aletear sonoro,
se abaten sobre el agua de los cauces.

Hay brumas en la vega... Por los riscos
la nieve tiende ya blancas guedejas,
y retornan balando las ovejas
en busca del calor de los apriscos.

En la mancha opalina del ocaso,
huella que el sol dejara de su paso
el diamantino véspero rutila...

Se esfuma en dulce paz la luz febea,
llega la noche, duérmese la aldea,
y la luna, enigmática, vigila.

SIEMBRA

Con la emoción de quien practica un rito,
el sembrador derrama la simiente;
triunfa el sol otoñal, resplandeciente,
en el límpido azul del infinito.

Detrás del sembrador, lenta y segura,
avanza, ahincando el paso, la pareja;
rasga la gleba la acerada reja,
y al grano da en el surco sepultura.

Cubierta por la tierra removida,
palpita en germen una nueva vida
que brotará pujante en primavera,
brindando a los hogares labradores
la promesa que alienta placentera
y alivia del trabajo los rigores.

TARDE DE FEBRERO

En la clara tarde del mes de febrero,
las cigüeñas vuelven al viejo nidial;
triscando, un rebaño escala el otero,
seguido de cerca por perro y zagal.

En la resolana, junto a la casona
de heráldico escudo sobre amplio portón;
cosen mujerucas, y una vieja entona
con voz quejumbrosa absurda canción.

La nevada cumbre de la cordillera,
la luz esplendente del sol reverbera...
Aerece el arroyo sus limpios cristales;
nacen nuevos brotes; pían los gorriones;
verdean las siembras entre los terrones,
y por los ejidos balan recentales.

Jesús VICENTE PÉREZ

NOTAS DE ARTE

E L A R T E N U E V O



enemos que confesar nuestra desorientación. En muy pocos años, el mundo artístico ha evolucionado de modo tan rápido, tan inverosímil, tan vario dentro de tendencias, todas, que parecen balbuceos de ingenuidad o de locura que, a pesar nuestro, nos vemos forzados a guardar en el archivo de lo intangible el divino concepto del clasicismo, mientras nuestro cerebro, quizá de otra época que ya pasó, se entrega a la inquietud de meditaciones muy serias y no menos aventuradas.

Plasticidad, forma, vida; Grecia, Velázquez... ¡Dormid, dormid!... Una fuerza arrolladora os aprisiona como muchedumbre enloquecida y vociferante, sin disciplina, sin lógica, sin rumbo... Y, no obstante, esta fuerza que debiera pasar como un aluvión, dejando solamente la huella de sus estragos, logra imponerse y triunfa en todas las tierras con el prestigio de la universalidad. Y hay que aceptarla.

Después de aquel modernismo de nuestros años mozos, que tenía el candor del arte elemental otros *ismos* sorprendentes se fueron sucediendo hasta llegar al cubismo, esa arbitraria pintura geométrica y esa cultura de laboratorio de ciencias exactas; y, luego, más modalidades dentro de las

mismas tendencias, y un expresionismo flamante que acaba con el escaso aplomo que nos quedaba a los contemplativos.

Verdaderamente ésto es muy serio; tan serio que vale la pena de investigar si, en efecto, nos hemos rezagado en la marcha vertiginosa de la humanidad hacia transformaciones que sólo pueden expresarse con una interrogación.

Porque, sin duda, no sabemos ver este arte ultramoderno que innumerables ojos ven y comprenden, al parecer, en todos los países del globo. Y como no estamos iniciados ni hemos encontrado a pesar de nuestra buena voluntad, quien nos sepa iniciar en los misterios de la pintura, y de la escultura, y de la literatura y del teatro que hoy se difunden en avalancha formidable por toda la vieja Europa, por toda la joven América y hasta por parte del Asia misteriosa y milenaria, nuestra meditación tiene un profundo sedimento de amargura: nos hallamos en un terreno de aislamiento y de incompreensión; no podemos traducir a nuestro idioma artístico lo que quieren decirnos esos otros idiomas desconocidos, que a nosotros, hombres de ayer, nos parecen balbuceos de infancia o de locura, y que nos obsesionan en una excitación enfermiza; excitación que unas veces nos obliga a pensar; que en ocasiones nos llena de aflicción; y que, con harta frecuencia, nos hace reír sin freno ni medida.

Alfonso G. del BUSTO



P Á R A M E S A S

Ciega tanta fuerza de luz sobre la enorme planicie de este Páramo, llanura inacabable donde la vista del caminante llega a perderse en el confín solo interrumpido por el pardo manchón de un grupo de casas que con su Iglesia de achatada torre forman un pueblo.

En días de mucho sol, parecen estos pueblos del Páramo como edificados sobre lagos; son los efectos de espejismo que la Naturaleza puso a estas tierras leonesas, como compensación a la monotonía de color que presentan.

Son los parameses raza vigorosa que sabe sufrir las privaciones de un suelo que solo produce raquífico centeno entre guijarros y gatuñas.

Enjutos y secos, como sus campos, son los moradores de esta comarca; de recio paño oscuro visten sus cuerpos y tocan su cabeza con el ancho sombrero de amplias alas. Las mujeres ponen con sus verdes refajos la nota de color que no producen los ávidos terruños.

Del temple de sus cuerpos son sus almas; creyentes y honrados, transmiten a sus generaciones todo un caudal de arcaicas costumbres que no varían. ¡La Virgen del Camino!, la Santa y Milagrosa Patrona de esta tierra, conoce en sus *novenarios* todo el mísero vivir del noble paramés que la venera. Son sus más fervorosos *romeros*.

Pedro PEGAS

Imágenes de la mujer

EL CRIMEN DE LA SEMANA

Sobre las losas de la romántica iglesia de San Ginés, entre las macetas ya floridas y los oscuros laureles, cayó la juventud y la belleza, el amor y la vida. La rosa roja de la pasión y el clavelón de celos, puso una nota trágica y sangrienta sobre las venerables escaleras.

Siempre en estos meses suaves, alegres y pálidos de primavera, cuando las zarzas florecen con inocencia de novia y las violetas llenan de aroma la vida y cae sobre nosotros el polen de los árboles como una nevada poética de amor despidiéndose de los nuevos brotes y besando a las florecillas campesinas, sale siempre uno de nuestros *amados* españoles, de nuestros caballerescos amadores españoles partidarios del «si no me quieres, te mato y del navajazo y tente tieso... Uno de esos incorregibles adoradores, señoritos chulos y «niños bien», incapaces de nada noble, ni de nada práctico, e inútiles para formar un hogar y sostener a la mujer amada.

¡Desgraciadas mujeres que tras de un pertinaz asedio han caído víctimas del revólver o de la navaja esgrimida por la mano de un hombre «que las quería con delirio».

En el capítulo XIV del Quijote, Cervantes nos introduce como una bella florecilla entre las hojas de un libro amarillento, un cuento de pastores y zagalas que tiene el perfume de las narraciones de la vieja Alemania... De él pueden aprender mu-

cho, nuestros «pasionales» de ocasión, nuestros «amados» de guardarropía. Crisóstomo, el desventurado Crisóstomo, el pobre pastor romántico y apasionado, muere de amor por la hermosísima y cruel Marcela, la zagala solitaria «tan hermosa que pasaba a su fama su hermosura» y cruel, friamente cruel, por el que por ella había muerto de pasión... «Todo lo hermoso es amable, más no alcanzo que por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama, y más, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo...» Y Crisóstomo, ante las afinadas razones y la explicación larga, sincera, acaso demasiado fría de la rubia y deliciosa pasorcilla «fuego apartado y espada puesta lejos», prefirió morir antes que matar a la que era toda su vida... No hizo esto el «valiente matador de San Ginés, que sólo se sintió cobarde para disparar el revólver sobre su frente inútil y para llorar como una mujer miedosa, en la celda que no habitará mucho tiempo, porque es muy fácil, desgraciadamente fácil para un abogado, defender a uno que mata por celos y amor y que un médico extiende el socorrido y desacreditado certificado de anormal, cuando no es más que un vulgar criminal y como a tal debían de juzgarlo.

María S. MIÑAMBRES

RINCONES LEONESES

U N A C A S A T O R R E A D A



He aquí, en esta calle de F. Cadorniga, una vieja casa señorial, del siglo XVII, que, dentro de su modesta artística y arquitectónica, es un curioso ejemplar del tipo de palacio urbano donde perdura la fachada torreada al estilo de los fortificados; si quiera esté algo desfigurado el plan primitivo, por haberse realizado a trozos, en diferentes épocas y con distintos materiales, y también por los huecos abiertos modernamente. Pero, al fin, conserva sus líneas esenciales, y visto en conjunto, los espaciados huecos de su larga fachada en la que domina, por esto, el macizo, y sobre todo, las dos torres cuadradas de sus extremos dan al edificio, con evidente afecto de fortaleza y de severidad, el sello característicamente español que en la arquitectura palaciana leonesa tiene tan larga persistencia y tan brillantes representaciones.

La puerta de dintel despiezado en grandes dovelas, ornamentada con elementos clásicos, es tema de una composición arquitectónica, estilo «Renacimiento», toda de sillera, con el gran balcón abalaustrado y de anchos y labrados barandales, moldurado en las jambas y con guardapolvo de frontón curvilíneo con una metopa en el tímpano. Está guarnecido con escudos heráldicos y debajo, poco más que esgrafiadas, las indispensables volutas renacentistas que flanquean arcos y balcones en composiciones similares de fines del siglo XVI.

Corona la fachada — que en parte es de mampostería — y solo tiene planta baja y principal, una cornisa de piedra, siendo las dos fuertes y altas torres de los flancos, hechas solo por motivos artísticos, los elementos que mejor caracterizan el arcaísmo del tipo de palacio urbano torreado. Al interior quedan algunas columnas del patio porticado, y sin que pueda compararse a otros grandes palacios leoneses, tiene este su relativa importancia y merece registrarse, siquiera en breve nota, en estas páginas divulgadoras de nuestra riqueza artística.

Perteneció a la familia de los Quiñones (1) según lo acusan los blasones del balcón, repetidos en lo alto de las torres...

(1) Al final de este número va una nota sobre esta rama de los Quiñones.

Miguel BRAVO

CAUSAS DEL ATRASO CULTURAL



que de ella pueden esperarse, pusimos fin a nuestro anterior artículo.

Estoy seguro de que esta afirmación ha provocado encontradas opiniones, y me atrevo a afirmar que las más, orientadas por un sentido simplista y con tendencia a la generalización, han cargado toda la culpa sobre el pobre maestro, cabeza visible e inmediata a quien hacer responsable del hecho.

Y sin embargo, en esta cuestión nos dejamos llevar por una serie de mitos, que tienen un interés como objeto de estudio, pero que son una injusticia. Me refiero al hecho de que los padres, por exceso de cariño y salvo rarísimas excepciones, crean siempre en la inteligencia natural, en la viveza de espíritu de sus hijos, y en este supuesto, si sus retoños nada aprenden o no avanzan todo lo que ellos quisieran, pensando consecuentemente y no pudiendo culpar a los niños, atribuyen la falta al maestro que o no sabe nada o no sabe enseñar.

Otra falsa creencia, mucho más frecuente en la población rural que en la de las ciudades, es la de suponer que la instrucción - ellos no comprenden lo que es la educación en su sentido estricto - es algo que puede adquirirse en muy poco tiempo; creen que con que un niño asista a la escuela durante cuatro meses, hay tiempo más que sobrado para que aprenda a leer, escribir y contar, aspiración general y finalidad concreta de estas gentes. Y no se crea que son muy exigentes en la materia; al que sabe «dibujar» su nombre y deletrear un papel escrito, que ni él se entera, ni nadie le entiende, ya dicen que «ye muy leído».

En estas circunstancias, por poco que vaya un niño a la escuela - precisamente en las épocas en que no pueden utilizarlos en ninguna faena - siendo todos naturalmente despabilados y la instrucción una cosa que como la ciencia infusa se adquiere fácilmente, si no adelantan se debe a que los maestros no saben o no quieren cumplir su obligación.

Algún fundamento tienen estas suposiciones a los ojos de la población rural porque nuestras escuelas,

cuando íbamos a examinar las causas de que en la provincia de León como en otras muchas de España, la instrucción primaria no dé los frutos de funcionamiento permanente según la ley, son en realidad de temporada, no habiendo clase más que unos cuatro meses (de Noviembre a Marzo), porque en el resto del año los maestros se quedan sin alumnos, que son empleados en las faenas de la agricultura o en la ganadería. En este hecho contra el maestro, que cobrando su sueldo regularmente, no trabaja más que cuatro meses al año, y no reparan en que son los únicos causantes de esta situación que se arreglaría acostumbrándose a prescindir de los servicios de sus hijos, y mandándolos a la escuela.

Claro es que por mucho que quiera hacer un maestro, y por grande que sea su interés, la labor de unos meses, que todos los años hay que reanudar, aun con los mismos individuos, no puede producir grandes resultados.

Hay que reconocer también, que en el Magisterio nacional como en todo cuerpo numeroso, hay de todo, bueno, mediano y malo, pero esto es afortunadamente en proporción muy pequeña. Si se quisiera tener un Magisterio de óptimas condiciones, sólo podría conseguirse a base de una buena remuneración y de una revisión de valores, declarando excedentes forzosos a los que no estuviesen a la altura de su misión.

Pero antes de llegar a esta solución, es preciso poner al Magisterio nacional en condiciones de poder realizar su labor de un modo completo, y sólo si en esas circunstancias fracasaba, sería cuando había que aplicar medidas extremas.

Es preciso para ello, en primer lugar, despertar en la gente el interés por la escuela, estímulo que ya existe en gran parte de la provincia de León, con motivo de la emigración a América. Este interés puede surgir por medio de disposiciones gubernativas, algunas de las cuales parece están en el plan de las que el Directorio piensa llevar a la práctica - supresión del voto a los analfabetos, aumento del tiempo de servicio en filas a los mozos que lleguen al cuartel en análogas condiciones - medidas de gran eficacia, pero quizá también de gran injusticia.

Una solución no tan radical, pero de positivos resultados, es la de hacer cumplir las disposiciones que declaran la asistencia obligatoria. Con estas medidas las escuelas se verían llenas en todo tiempo, el pueblo se interesaría por la obra docente y se dignificaría la labor del maestro.

M. Medina BRAVO

Inspector de 1.ª enseñanza

C O N T R A L U C E S

Tratar de contraluces en el limitado espacio que me ha concedido VIDA LEONESA, es para mí un intrincado problema que a pesar de mi buen deseo no podrá ver solución adecuada. Porque, ¿qué decir en unas cuantas líneas de una cuestión tan interesante y compleja como este aspecto del arte fotográfico? Sirva ésto de disculpa si los ilustrados lectores de esta importante manifestación de la cultura leonesa, encuentran mi escrito formado sólo de generalidades sobre la materia.

A los fotógrafos principiantes, el contraluz les parece el summum de la aspiración del aficionado. En efecto, supone el contraluz un gran dominio del aparato fotográfico, y un profundo conocimiento de la técnica que forma al artista fotógrafo, ya que hay que vencer los inconvenientes que de la proyección directa del haz luminoso sobre el objetivo, y por tanto frente a la placa sensible se derivan. El empleo necesario de placas antihalo, o de pelícu-



las, que por sí reúnen ya bastante la cualidad de las anteriores, la utilización de diafragmas reducidos y del écran sobre el objetivo, complican el manejo del aparato fotográfico cuando se pretenden hacer buenos contraluces.

A veces, al abrigo de la sombra que proyecta un árbol centenario, cobijados bajo un alero de un tejado o proyectando sobre el objetivo la sombra de un cuerpo que impida que llegue la luz del foco luminoso hasta él, se pueden obtener buenos resultados. Pero donde la personalidad del artista resalta más, es cuando su actuación vence las dificultades que se presentan y se aventura a colocar la máquina frente al punto de que procede la luz, obteniendo bellos resultados, de que pueden verse buenas muestras en las del Sr. Meléndez como complemento de las cuales se han escrito estas líneas.



Guillermo MANHEIM

De la sociedad fotográfica de Munich

QUEVEDO EN SAN MARCOS DE LEON

(Continuación)

Los enemigos de Quevedo pueden clasificarse, sino por la intensidad del odio por el origen de éste. Unos, como Montalbán son literarios; otros como el Conde-Duque, políticos; otros, como ¡tantos!, son simplemente envidiosos; otros como doña Margarita, despechados; muchos, como Acebedo, Presidente de Castilla, ofendidos por las burlas del satírico... legión de ofidios movilizada por el viento de todas las pequeñas pasiones y todos los pecados capitales, descollando entre todas una que venía a ser y viene a ser siempre el factor cómico de todas las intrigas: la envidia, la envidia que si saliera a la cara de los que la padecen, se cumpliría el más vez de los proverbios castellanos, ¡qué de niños habría!

Esto llevó a la cárcel a Mariana, a Cervantes y a Quevedo en la misma época en que triunfaban los ingenios de pacoilla y los badulaques de toda especie.

Cuando Quevedo vino a S. Marcos de León, ya sabía bien lo que era estar encarcelado; en 1620, a consecuencia de burlas y sátiras que dedicó al Presidente Acebedo, fué recluso en Uclés, de los caballeros de Santiago y en la torre de Juan Abad; en 1626 volvió a ser encerrado por la publicación del Memorial por el Patronato único y aún más por el éxito alcanzado por *La Política de Dios*; en esta obra hace cruel justicia a los poderosos de su tiempo y en el Memorial combate a un fraile y este fraile era tío del Duque de Medina de las Torres y el Duque era yerno de Olivares...

Bien hacían en recluir a Quevedo, porque en la prisión tenía más tiempo y holgura para escribir y así nació el *Mundo caduco*, *Los grandes anales de quince días*, y el fervoroso *Discurso de todos los diablos*, de suerte que cuando salía de la prisión ya había materia judicial para volver a ella.

Pero era necesario fundamentar ante el juez la conveniencia de recluir *ad perpetuum* a Quevedo y para ello le delataban como sospechoso de tratos con Francia para lo que se sirvieron de calumniosa averiguación entre las gentes que frecuentaban la casa del gran escritor; le acusaron de todos los pecados y para abrir el proceso definitivo encontraron, no sin dificultad, la colaboración eficaz de un falso amigo, una mujer aún más falsa y una jauría de ofendidos y envidiosos y al frente de todos dió la descomunal batalla, sin peligro, aquel Olivares cuyo retrato, pintado por Velazquez, muestra a las claras toda la vanidad insaciable y toda la bárbara cobardía.

Si Quevedo no hubiese dado con sus huesos en la cárcel podía dudarse de su talento, pues en aquella época, fué la cárcel el natural aposento de ingenios y de caballeros.

Y así vino Quevedo a S. Marcos de León al mediar el mes de Diciembre de 1639.

Nadie mejor que él puede decirnos cómo vino.

Hay dos escritos suyos en que describe su prisión; uno es el *Libro de Sol*, obra póstuma que escribió en S. Marcos y publicó D. Pablo Antonio Tarsio, (edición de 1724, pag. 251); y otro la carta a Adán de la Parra.

Dice así en el primero: «Quiero hablar de mi mismo; deberé a mi pluma lo que quien leyere deberá a mi ejemplo. Supiera yo pedir a Dios o fupiere alguna elocuencia perfuadirme a que le pidiere por merced, estando hoesped de un grande señor (el Duque de Medinaceli). en las casas del Duque de Alba, palacio a que por ver su grandeza se peregrina: de sesenta y un años de edad, crecidos de prisiones de doce años, de nueve de navegación y caminos, ya hoesped molesto el cuerpo con once heridas y las dos abiertas, que me prendiessen dos Alcaldes de Corte, con más de veinte Ministros, y sin dexarme cosa alguna y tomándome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas, a las diez y media de la noche, el día siete de Diciembre, y en un coche con uno de los Alcaldes y dos Alguaciles de Corte y quatro guardas me traxessen con apariencia más de ajusticiado que de preso en el rigor del enbierno, sin saber a que, ni porque, ni adonde, caminando cinquenta y cinco leguas al Convento Real de S. Marcos de León, de la Orden de Santiago, donde llegué desnudo y fin un cuarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento y cerrado por detuera con llave, y adonde sin salir del Convento he estado dos años, que son prosiguiendo desde siete de Diciembre de treinta y nueve: hasia los veinte de Octubre de quarenta y uno».

La orden de prender a D. Francisco de Quevedo fué dada, no a los Alcaldes de Corte que la ejecutaron, sino al Arzobispo de Granada (Archivo de Simancas, Sección de Gracia y Justicia), en concepto de Presidente de Castilla. Este lo declara, en efecto, en la siguiente consulta que eleva a Su Majestad:

«Señor. Para poner en ejecución lo que vuestra majestad ha sido servido mandarme esta mañana, tocante al negocio de D. Francisco de Quevedo es menester que V. Majestad ordene al Protonotario que escriba al Conde de Oñate para que dé una cédula mandando al Prior de S. Marcos de León reciba al caballero que por orden mia le entregará un Alcalde de Corte y guarde la instrucción que con el preso le entregare firmada de mi nombre; para que en León no haya dificultad en recibirle.

En Madrid 6 de Diciembre de 1639

El Rey decretó diciendo: «Así lo he mandado».

Y ante esta frase se abrieron las puertas de San Marcos para dar paso a D. Francisco de Quevedo que entonces y aún cuando él se pinta para excitar compasión viejo y maltrecho aún entró con el gesto audaz y altanero, despreciador de sus enemigos, señor de sí mismo, pensando más en discurrir nuevos ataques que en arrepentirse de los pasados.

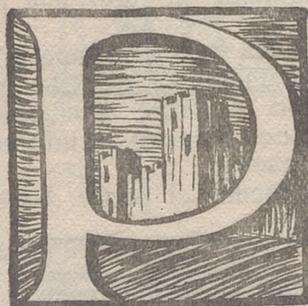
Y cuenta la tradición que al oír leer la cédula que el Alcalde de Corte entregaba al Prior y observar el misterio y la cautela del documento lo aclaró, grave y solemne, diciendo: - Soy D. Francisco de Quevedo.

Mariano D. BERRUETA

(continuará)

UNAMUNO Y EL PADRE AVELLANOSA

UNAMUNO EN EL CONVENTO



Por noviembre, la prensa publicó un telegrama fechado en Salamanca, con el relato de la conferencia que inauguró el curso de la Academia de Santo Tomás, en el convento de San Esteban. Fué Unamuno el conferenciante. El prior de los Dominicos y director de la Academia fray Daniel Avellanosa presidiera el acto. Al terminar Unamuno su disertación desordenada y aguda, el padre Avellanosa pronunció palabras ordenadas y redondamente floridas.

Andrenio escribió un certero comentario sobre la fraternidad de la inteligencia que en este caso, sabía unir, por cima de sus hondas diferencias ideológicas, al fraile de las puras ortodoxias y al pensador de las rebeldías heréticas, calificado de peligroso en un informe policiaco. Sin embargo, la disertación de Unamuno en el convento fué juzgada como una paradoja más por los muchos que hablan de las paradojas de este hombre que tan insistentemente - ¿con eficacia? - repite las mismas cosas. Para creerlo así era necesario olvidar que Unamuno es un profesor y es un espíritu profundamente, insaciablemente religioso, no sólo de lo que él llama religión civil. - Recuérdese que ha interpretado con amor apasionado y encendido los más nobles pasajes evangélicos y recuérdense los versos de conmovida meditación al doloroso, sombrío y humano Cristo de Velazquez.

LA ANGUSTIA

Oímos aquella tarde al catedrático de griego de la Universidad de Salamanca. Llovia. El convento de San Esteban, está al fondo de una anchura, medio calle, medio plazuela, oscura y triste. Bajo la lluvia, guiados por el resplandor amarillo que se encendía en el portón del convento, caminamos sobre los guijarros y los charcos de una pavimentación que es lo más siglo XVI de Salamanca,

El acto había de celebrarse en una nave encalada de alta bóveda, llena de bancos ocupados ya por numerosos escolares.

Unamuno y el padre Avellanosa cruzaron por la nave levantando aplausos de los jóvenes estudiantes. Ya en el estrado apoyó Unamuno su paraguas en la pared y sujetó entre ésta y el puño de aquél su negro sombrero inconfundible.

Presidió el padre Avellanosa. Su faz blanca, ancha, con una sombra azulada en las mejillas, surgía plena de una cordialidad optimista, risueña, «mantecosa», sobre las amplitudes blancas de sus andularios. La faz roja de Unamuno se afilaba sobre su hábito negro, sin que lograra suavizarla el algodón en punta de su barba de nieve.

De lo que habló y de lo que leyó Unamuno aquella tarde nos quedó una sensación de angustia infinita que nos parecía brotaba de todo él. El maestro con su palabra restallante, unas veces encendió nuestra alma; otras, nos irritó; una - fué en el Ateneo explicando su visita a Palacio - nos causó un desencanto desapasionado..... Aquella tarde nos angustió. Habló - como otras veces - de la prohibición de volar y del derecho que tienen las águilas a la libertad del vuelo.

Sobre sus sonrisas irónicas, sobre sus frases hirientes, sobre aquel gesto repetido y rabiosamente accionado - ¡oh, cómo señaló con la mano en la cal de la pared el montón de las denuncias de los tontos, de los biliosos y de los cobardes! - había aquella tarde la angustia del águila enjaulada.

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO

Habéis oído a don Miguel de Unamuno y sabéis cómo detiene sus palabras en la boca, se enjuaga con ellas, les dá contorno para que surjan con un relieve que araña al oído y las escupe con rabia.

Probablemente, no habéis oído al padre Avellanosa. Una tarde frente a este fraile, le oímos unas palabras:

- Aunque pertenezco al siglo XIII porque en ese siglo se fundó mi orden, tengo que ser también un fraile del siglo XX.

No se refería Rubén Darío a las tenebrosidades frenéticas de la Edad Media sino a las voluptuosidades magnificentes del siglo XVIII, cuando escribió «muy an-

figuo y muy moderno». Del siglo XVIII el padre Avellanosa no puede tener más que una cierta pasión por las elegancias de gesto, de ademán y de palabra. Pero nos atreveríamos a afirmar que por el siglo XIII apenas si hay en él más de una coquetería heráldica que le permite construir una frase, como quien luce un blasón.

El padre Avellanosa, es un violentador de la Naturaleza. Hombre, se hizo fraile. Desprovisto de elegancias nativas, procuró con ardor poseerlas preocupándose del adjetivo, del brazo que se extiende, de la sonrisa y de los pliegues del hábito. No tiene perfil ni de fraile español ni de confesor mundano. Ni Versailles ni el Escorial. Y él se esfuerza por ser un trahuco de las dos cosas, fundidas con un poco más de gracia y un poco menos de sombría pasión huraña.

Aquella tarde el padre Avellanosa dijo unas palabras galanas y quiso ser atrevido. Habló de la encina, de sus frutos y de su adustez. Se permitió repetir una vieja frase, — «la dictadura es una forma de la anarquía» — y empezó sonriendo un párrafo que aplaudió Unamuno: «Nosotros, los hombres listos...

¿Diríamos que el padre Avellanosa tiene una ingenuidad impropia de un fraile? Acaso llamarle ingenuo sea excesivo; mejor sería afirmar que no posee la cautela necesaria al prior de los Dominicos de San Esteban.

«Muy antiguo y muy moderno». Esto lo dijo el padre Rubén en unos versos de sí mismo, pero era porque si a veces se ponía un hábito — como en el lienzo de Vázquez Díaz — le era posible quitárselo cuando Dionysos encendía en él una sed infinita.

EL ESPECTACULO

Hay un diario católico en Salamanca, que al día siguiente de la conferencia de Unamuno, dijo que se habían pronunciado atroces herejías en el aula del convento de San Esteban. Las señaló una a una: contra la institución; contra la leyenda que atribuye al apóstol Santiago una degollina de sarracenos; contra la copla que afirma la repugnancia de la Virgen del Pilar a ser francesa... Unamuno había condenado todo esto, a lo que llamó religión de Estado.

El padre Avellanosa anunció impetuosamente — ¡oh la cautela! que llevaría a los tribunales al diario católico; éste escribió un suelto en estilo de martirologio cristiano; se encomendó a los tribunales eclesiásticos, más altos, más puros, etc. El padre Avellanosa decidió no acudir a los

tribunales de justicia. El periódico afirmó que declararía la ortodoxia de la conferencia de Unamuno si éste lo pedía así. Unamuno naturalmente no dijo una palabra.

Unos días después se celebró una velada teatral de los estudiantes; en ella pronunció un discurso el padre Avellanosa. El periódico católico empezó su información con estas frases:

«Inició el espectáculo el padre Avellanosa...»

LOS MALOS POETAS

Por aquellos días, una tarde tuvimos el honor de conversar con varios prestigios de la Iglesia, a los que acompañaban dos prestigios del Ejército.

Todos coincidían en la censura al padre Avellanosa. Alguien dijo unas palabras en demérito intelectual de Unamuno. Tímidamente — ¡nuestra insignificancia! — declaramos nuestra admiración por el autor de «Amor y Pedagogía».

Dijo uno de los jefes del Ejército:

— No me explico su admiración. Unamuno escribe mal. Da usted una prueba de mal gusto. Se lo afirmo sin miedo a que usted repita, como de costumbre, que me gustan los escritores malos.

— Perdón. Una tarde que usted ensalzaba con frenesí a Bartrina dije únicamente que se alternan sus secreciones internas con la más mala retórica...

— Es decir que me gustan los malos poetas.

— Veamos, veamos — interrumpió el más elevado de los prestigios de la Iglesia allí reunidos, catedrático, orador y escritor — ¿A quienes llama usted malos poetas? Probablemente, le gustarán todos esos poetas modernistas. Quizá Ruben Darío...

Y ante un movimiento afirmativo mío, sentenció gravemente dirigiéndose a mí contradictor:

— Afirme usted que es a él a quien le gustan los malos poetas...

EPILOGO

Todos sabéis la gugna de las órdenes religiosas que se dedican a la enseñanza para arrebatarse alumnos. El padre Avellanosa había logrado el año último, durante su priorato, que la obra pedagógica de los dominicos amenazara seriamente a la obra de los jesuitas.

Llegado primero de año y ocasión de designar prior de los Dominicos de San Esteban, el padre Avellanosa no ha tenido ni un solo voto para ser reelegido. Días más tarde ha sido enviado a Chile con una misión «especial». José VENEGAS

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

UNA CAMPANA MILENARIA



unque no nos es posible precisar la fecha exacta en que se inventaron las campanas, esos instrumentos metálicos que acompañan con sus voces poéticas y melodiosas todos los pasos de nuestra vida, así prósperos como adversos, puede, no obstante, afirmarse que su existencia data de la más remota antigüedad, aproximándose a los primeros tiempos de la humanidad.

La iglesia católica las ha consagrado para el servicio del culto, y sus fines están compendiados en esta estrofa latina:

*Laudo Deum verum, plebem voco, congreco clerum,
Defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro.*

Pero muchos siglos antes de que el divino Samaritano descendiese a este valle de lágrimas, desde la cumbre del cielo, para acercarse al infeliz que yacía tendido sobre el polvo del camino, lleno de heridas, despojado por los ladrones, abandonado, *semi vivo*, y después de lavar sus llagas, vendarlas, ungirlas con vino y aceite, tomarle en sus brazos y llevarle al *mesón* de la Iglesia, para que sus ministros cuidaran de él hasta la curación total, las campanas eran ya conocidas y aplicadas para distintos usos.

El más noble de todos es el que nos refiere la Sagrada Escritura, en el capítulo XXVIII del *Exodo*: «Pero abajo los pies de

la misma túnica, harás alrededor como unas granadas de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, entremezcladas unas campanillas: de suerte que a una campanilla de oro se siga una granada, y a otra campanilla de oro otra granada. Con esta túnica se ha de revestir Aarón en las funciones de su ministerio, a fin de que se sienta el sonido cuando entra o sale del Santuario, a vista del Señor, y no pierda la vida.»

La terrible pena que Dios intima a Aarón y a los Pontífices, sus sucesores, por medio de Moisés, imponiéndoles pena de la vida si por descuido se aventuraban a penetrar en el Santuario sin la túnica de las campanillas, cuyo sonido era un despertador para el pueblo de Israel que, sobrecoigido de temor y reverencia, asistía a estas imponentes ceremonias, nos prueba la alta significación que en la liturgia de los hebreos tenían estos objetos, y a la vez el profundo significado que a las mismas campanillas quedaba íntimamente ligado por disposición del mismo Dios.

No sólo el pueblo debía humillarse y rendir tributo de adoración al augusto y eterno *Jehováh*, sino que el ruido de las campanillas venía a ser un eco de la voz del mismo *Jehováh*, recordando a su gran Pontífice, que su propia persona y todos sus pasos, todas las acciones de su vida, debían ser una voz viva y de edificación espiritual para el pueblo que le estaba encomendado.

El libro sagrado del *Eclesiástico*, en el cap. XLV, habla de la sagrada túnica de

Aarón, cuya orla estaba hermo­seada «con muchísimas campanillas de oro, para que sonasen cuando se moviese, y se oyese un sonido en el templo, a fin de excitar la atención en los hijos de su pueblo», y de esta manera tuvieron presente la majestad del Señor, a quien iban a adorar.

Al mandar Dios a Moisés hermo­sear la túnica de Aarón con campanillas, habla de ellas como de cosa conocida, lo cual prueba que eran usadas ya en aquel tiempo, aunque ignoramos para qué fin. En los clásicos del tiempo de Augusto se emplea la palabra *tintinnabulum* para hablar de las campanas, y algunos la denominan ya *campana*, como se lee en Marcial: «*Aes quoque, cui nomem nostras campana peroras.*»

Claro que la iglesia católica no iba a emplear las campanas con el fin de convocar a sus hijos, en aquellos azarosos tiempos de las persecuciones con que los Césares romanos intentaron ahogarla en sangre; y aún después, ya en el siglo IV, todavía se empleaban para convocar a los cristianos a las ceremonias del culto diversos instrumentos, según las diversas regiones, trompetas, matracas, etc., pero en los principios del cristianismo se usaban para usos profanos, y eran muy conocidas de todos, como prueban las semejanzas que de ellas hace el Apóstol.

No andan acordes los escritores de antigüedades eclesiásticas sobre el primero que introdujo el uso de las campanas para el servicio del culto público, inclinándose los unos a favor de San Jerónimo, otros, de San Paulino de Nola, y otros, del Papa Sabiniano, aunque es muy posible que otros les adelantaran, pues la innovación no fué uniforme e instantánea a toda la Iglesia, ni aún en las regiones particulares. Esto por lo que hace a la Iglesia de Occidente, donde era ya su uso común en el siglo VI, mas en el Oriente no empezaron a usarse hasta el año 865, en el cual, Urso, *Dux* de Venecia, regaló al Emperador Miguel doce campanas, que fueron colocadas en la torre de Santa Sofía.

Después de arraigado el uso de las campanas para el servicio del culto cristiano, también las municipalidades las adoptaron para atender a sus peculiares necesidades, y así en España, desde el siglo XII, había una campana suspendida en la torre de la ciudad, la cual se tañía para convocar el Concejo, para dar la señal de alarma ante la proximidad del enemigo, en caso de incendios, etc.: la campana de las puertas,

que se tocaba al cerrarse éstas por la noche; la campana de la ignominia, que se tocaba durante la ejecución de los reos y cuando se les flagelaba, etc.

De todas estas campanas, es posible que no exista ninguna antigua como la que se conserva en la Real Colegiata de San Isidoro, y en los ventanales del mediodía se muestra a la admiración de los leoneses y forasteros; es fácil conocerla desde abajo, por su forma ovalada y por el color más claro de su metal; tiene en la parte superior, próximos a las asas, dos agujeros, obra de fundición, y que los campaneros denominan «oidos»; sobre los bordes la corona esta inscripción: «*In nomine Domini ob honorem sancti Laurentii... Rodericus Gundesalviz hoc signum fieri jussit in Era C.^a XX.^a III.^a ps. Ta.^a.*» Año 1086.

La noche de difuntos del año 1911 se hizo una pequeña grieta en el lugar que golpea el badajo, y se ha quitado éste para que no quede mutilada una antigualla tan preciosa y peregrina.

Hace doblemente simpática a esta campana su historia; fué desde sus principios perteneciente a la parroquia de San Pedro, existente en el Real Templo de San Isidoro, y sus tañidos, placenteros o lúgubres, acompañaron a las exclamaciones de júbilo, y se asociaron al luto de nuestros antepasados, a través de incontables generaciones. ¡Cuántas cosas, cuántos secretos pudiera referir con sus lenguas de bronce!

Así como las campanillas del Sumo Sacerdote de Israel tenían su simbolismo, también la Iglesia católica dió simbolismo a las campanas desde que decidió consagrarlas al servicio del culto; quiso que los fieles viesan en ellas la imagen del Evangelio, «cuyo sonido se difundió por toda la tierra», llevado en boca de los Apóstoles, y, a semejanza de éstos, las campanas nos recuerdan la doctrina evangélica, la voluntad de Dios, llamándonos por ellas a la oración, a la misa, a la penitencia, a oír la palabra divina, a practicar las obras de misericordia, etc.

También quiere la Iglesia que los fieles, al oír el tañido de las campanas, recuerden aquella terrible trompeta que un Ángel del Cielo tocará al fin del mundo, destruyendo nuestros oídos con el pavoroso llamamiento: «Levantaos, muertos, y venid a juicio».

Julio PÉREZ LLAMAZARES
Abad de San Isidoro

El cuento de la semana

por ENRIQUE PÉREZ GARCÍA

Y O F U I C U L P A B L E



y hasta otra, por aquella acera donde tantas horas esperé. Hoy tardaba. Inconscientemente llevé la mano al bolsillo. Hice un cigarro. La mañana estaba ingrata.

Me resguardé en un portal y encendí. A mi lado una voz dijo: ¿Hace el favor?. Era un hombre. Y sin contestarle, comprendí, al ver en su boca un cigarro apagado. Y como comprendí, le alargué mi caja de cerillas. Encendió. Y porque como a mí me ha ocurrido, sé de la tragedia del cigarro sin lumbre; le ofrecí unas cerillas. El hombre, con un movimiento de repulsión y otro de terror, se negó a aceptarlas. Insistí hasta que logré ver mi caja en su bolsillo,

No sé por qué, me pareció que aquel hombre llevaba en el bolsillo las cerillas, con el mismo horror que el que transporta un kilogramo de trilita,

Interrumpí mi meditación porque mi novia salía...

Salimos de misa. Ella me agradeció el agua bendita que yo le ofrecía, con una sonrisa. Me creí en el deber de apretar un poquitín su dedo que conservaba entre

n el reloj de la iglesia vecina, dieron las ocho. Hacía un cuarto de hora que esperaba. Hoy tardaba. Y dí una vuelta, y otra,

los míos; y lo hice. Paseamos por las calles de todos los días, hasta que desde su portal, me despidió con un mohín que equivalía a un beso.

Era tan feliz, cuanto desgraciado aquel hombre que una pareja de Guardias conducía ante mí, entre el zumbar de todas las porteras y desocupados del barrio.

Era un carpintero, que había sido sorprendido cuando, con mano criminal, prendía fuego al almacén de maderas de su patrón. Quise ver la cara del incendiario. Me costó apretones y pisotones sin cuento. Pero le ví y le reconocí. Era el hombre a quien yo dí las cerillas.

Le volví a ver en la Audiencia, sentado en el banquillo, y oí su declaración. El hombre dijo:

Soy un honrado carpintero, y aunque me precio mucho de ser carpintero, me precio más aún de ser honrado. Hace muchos años, muchos, que sirvo a mi patrón. Mi madre es viuda y como en mi casa había que comer, me mandó a casa del patrón a aprender el oficio. Desde niño, procuré trabajar, casi sin lograrlo. ¡Me gustaba tanto jugar! En la frasería del taller, había unos troncos muy gruesos en montón y a su lado otro muy largo. Un día la hija del patrón discurrió como en aquél tronco largo, sobre el montón de troncos gruesos, podía hacerse un columpio. Yo era niño, pero tenía fuerzas para hacer todo lo que quisiese la hija del patrón. ¡Era tan bonita! Pero en el taller había otro aprendiz mayor que yo y con más fuerzas, y a él tuvimos que recurrir para hacer el columpio.

Desde entonces, pude notar que la hija del patrón, tenía para el otro aprendiz, atenciones que no tenía para conmigo.

Yo odiaba al otro aprendiz con un odio sincero, y se lo decía a ella, cuantas veces notaba sus pretericiones. Un día que ella se lo dijo a él me costó ir a casa con una brecha en la frente, pero yo era un aprendiz honrado y al día siguiente, ayudé con todas mis fuerzas, a levantar el tronco del columpio, que si no es por nosotros, le aplasta.

Y los dos llegamos a ser a un mismo tiempo oficiales de carpintería. Mientras, ella se hacía una mujer. Yo la quería con fiereza, con exclusivismo. El otro la quería por pinturería, por ser la muchacha más bonita del barrio.

Fué en la verbena, donde los dos la dijimos cómo la queríamos. Yo, con palabras que me arrancaba del corazón. Él, con frases rebuscadas y aprendidas en un cuadernillo que yo le había visto comprar por diez céntimos.

Pero ella solo le escuchó a él. Fueron novios algún tiempo, hasta que él, mató a aquel vendedor y le llevaron a la cárcel. Yo procuraba consolarla, porque lloraba, y no me importaba robársela a quien me la había robado a mí. Ella me escuchó ahora a mí.

Se acercaba el día de mi felicidad; mejor dicho, el día de mi felicidad había llegado. El que se acercaba era el de mi desgracia. ¡El día en que yo había de ser criminal!

Dos días antes había salido él de la cárcel. Por la tarde fué al taller y habló primero con el patrón. Después habló con ella. Apenas le atendió. Pero el patrón habló a su hija en cuanto él marchó. Tenía que hacerle caso, se lo mandaba él, no podía despreciar a aquel hombre que muy pronto sería dueño de una casa con corral y todo. El ex-presidiario volvió aquella noche. Cuando yo llegué, ya estaba ocupada la reja.

Creí volverme loco. Pensé matar a los dos, pero... no me atreví. Soy un hombre honrado, que no sabe empuñar un arma, sin que le tiemble la mano. Me fuí a mi casa, con los ojos hinchados de llorar. Ni siquiera contesté a mi vieja, cuando solícita me preguntó por qué no cenaba.

Me revolví en la cama como si estuviese sobre orfigas. Tuve horrorosas pesadillas. Soñé... que llegaba al taller, y me iba como de ordinario al almacén, donde con unas virutas encendía una hoguerilla para calentar la pez, y soñé que tomaba una astilla encendida y con ella prendía fuego

al almacén, y entre brasas ardía el cuerpo de él... ¡y el de ella! Me desperté sobresaltado... no, eso no, yo era un hombre honrado, y no podía hacer eso.

Recapacité y comprendí. A mí no me quedaba más que callar. Cuando salí de casa, había dejado sobre la mesa mi navaja, el formón cortante, y hasta las cerillas. Hoy, no encendería yo la lumbre para calentar la pez.

En el camino me afirmé en mi resolución.

Hice un cigarro, y para encenderle, pedí lumbre a un señorito que le estaba haciendo. Me dió lumbre. Me dijo que como estaban cerrados todavía los estancos me llevase alguna cerilla. Me acordé de mi sueño y las rechacé con un movimiento de repulsión y otro de terror. El insistió. Volví a negarme. Insistió de nuevo y para que no llegase a suponer que mi obstinación era la de un loco, me las eché al bolsillo, sin fijarme en lo que hacía.

Cuando llegué al taller, acababa también de llegar el otro. Preguntó por ella, y subió las escalerillas del portal en su busca.

El patrón me mandó encender la lumbre para calentar la pez. Obedecí sin darme cuenta. Ya en el almacén, la oí reír en el piso de arriba, bromeando con él. Seguramente estarían sentados en aquel sofá, juntos, muy juntos, ¡el cariño viejo había resurgido! Acaso él le habría pasado un brazo por la cintura; quien sabe si sus manos se entrelazarían convulsivas, pudiera ser que sus labios... ¡Eso no lo consentiría yo! ¡Antes le prendía fuego al taller! Me llevé las manos al bolsillo y encontré las cerillas que me había dado aquel señorito, y sin ver lo que hacía, prendí fuego a todo aquello. Después entraron y...

¡Malditas cerillas y maldito quien me las dió. Si no hubiera sido por ellas y por él yo no estaría aquí, porque yo habría recapacitado, y si recapacito, no no soy criminal!

Y yo que hice sin saber qué hacía y que escuché con remordimiento, digo:

¡Yo fuí el culpable! Yo y solo yo que serví de fatalidad para que las pasiones de un hombre honrado le arrastrasen a ser criminal.

Aquel hombre está en la cárcel, condenado por la injusta justicia de los hombres, mientras que yo estoy en la calle.

Tan criminal como él soy yo, porque de aquel crimen... yo fuí el culpable.

CALDERETA Y NUBES «GORDAS»

RECUERDOS DE UNA EXCURSION

III



a caldereta clásica y famosa caldereta...! Desde el huerto en que dejamos a la moza subida en su escalera, aún faltaba bastante para llegar al sitio

designado para comer; la ascensión por la montaña era bastante penosa; ya no había ni sendero en que posar los pies cómodamente y si bien el panorama era bellissimo, la marcha resultaba fatigosa y el apetito, el hambre mejor dicho, se iba agudizando en mí, cuando al fin divisamos una ténue humareda y, a poco, percibimos el olorillo indicador de que no estaba lejos el lugar en que debíamos restaurar nuestras decaídas energías. Un zagalón se nos presentó, saludándonos a todos con un «Santos y buenos días nos dé Dios, señores,» que fué oído con simpatía y cordialmente contestado. El mozo era nuncio de una buena nueva; la caldereta estaba casi a punto y, mientras la mesa se preparaba, nos salía al encuentro con algo que entretener la corta espera y dar entretenimiento a las mandíbulas; allí junto a nosotros, un gran tronco derribado y frente a él algunas piedras, nos ofrecían asiento y en el centro, un cesto mostraba sobre blanco lienzo, rica longaniza, sabrosas olivas, lonchas de cecina, pan y una bota panzuda, de vinillo de la tierra. Al oír al joven pastor, no se qué deliciosa armonía hallé en sus palabras; su cerril figura, antojóseme divina y hasta le hallé parecido con el protagonista del cuadro «La Anunciación», de Fray Angélico, tan excelente efecto me causara. Nuestro anfitrión, que ya tenía referencias de mi buen diente, me invitaba con chunga a que lo hincase en lo que había. «para abrir el apetito»... que yo tenía abierto de par en par. A poco nos anunciaron que la sopa estaba pronta y allá fuimos contentos y aiborizados, sin que de los citados aperitivos hubiésemos dejado cosa alguna aprovechable.

Tampoco lo dejamos de la sopa, con menudillos; corrió igual suerte la caldereta, que nos pareció exquisita, devorando los trozos de carnero que con su grasa apesosa se nos ocurría deleitoso olor y, como ésta era sólo un pretexto para otros manjares no los despreciamos, resultando un banquete pantagruélico, en que ni el champaña ni los licores faltaron.

Lo de las nubes «gordas», fué, a los postres, relatado por D. Francisco, con trágicos ademanes y frases dichas con acento desgarrador. Según él, mi delito era nefando, al apartar mis ojos del panorama celeste que él me mostraba admirado, para fijarlos en aquél otro tan mortal y tan carnoso que ofrecía la moza de las cerezas subida en alta escalera. Los demás escuchaban entre aspavientos y frases de cómica consternación y, cuando hubo terminado, el auditorio se mostró indignado contra mí... ¡Apenas si era pecado el mío!... ¡Mirar *aquello* era mortal pecado, pero no avisarles a ellos para que a su vez lo hicieren y pudiesen apreciar el horror de tales *vistas*, era delito nefando que merecía castigo!... En vano pedí perdón, prometiendo avisarles otra vez, más fueron inexorables; comenzaron por no devolverme el encendedor, que antes me habían pedido y podeis, los fumadores, imaginar mi suplicio, al ir pidiendo lumbre para encender el magnífico veguero que entre mis dedos tenía, sin obtenerla de nadie; hasta que al fin llegué a los restos de la lumbre en que se hizo la comida y pude no sin trabajo, conseguir mi aspiración, pero entonces aquellos desalmados idearon otro castigo muy superior a mis fuerzas. Se trataba de que yo fuese en busca de la moza, la invitase en nombre de todos a venir al sitio en que nos encontrábamos y, como era presumible que aún no se hubiese calzado, y a fin de evitar que sus menudos piecitos, que muy bien calzarían el 45, pudiesen estropearse, la tomaría en mis brazos y así subiría hasta el lugar en que estábamos, donde ante todos confesaría mi pecado, pidiéndola su perdón... Quedé aterrado, pues si os digo que la moza era lo que se llama una real hembra, alta, corpulenta, maciza... y añado que desde el huerto de las cerezas hasta allí, habría sus tres Kilómetros de empinada cuesta sin camino ni sendero y que la chica pesaría no menos de noventa y tantos Kilos, comprenderéis que, como antes digo era muy superior a mis fuerzas este tremendo castigo que, ante mis lamentaciones y teniendo en cuenta que era soltero y el más joven de todos los invitados, me fué conmutado por la narración de mi cuento en el que me vengué de todos ellos, poniéndoles malos a fuerza de risa.

Y así como la caldereta fué pretexto para obsequiar a D. Francisco con otros platos más sabrosos, también aquí ha sido pretexto para distraernos, lo que celebraríamos conseguir. En cuanto al guiso famoso, os aconsejo que sólo en la montaña, después de gran caminata y animada compañía, os decidáis a probarlo, pues así os sabrá a gloria... De otra manera, ni le probaríais.

Bernardo QUIJANO

MIRANDO AL CIELO

REVISIÓN DEL TIEMPO

Ante la persistencia de los crudos temporales con que nos ha obsequiado el invierno del actual trimestre, han sido muchos los amigos que me han preguntado: ¿Qué ocurre por las alturas? ¿Va a durar mucho esta ola de frío? Es achaque antiguo atribuir a los astros una influencia decisiva en las andanzas de nuestra atmósfera y de aquí nace la creencia de que todo el que con cualquier finalidad se ocupe de los fenómenos astronómicos, ha de tener autoridad suficiente para tratar de los meteorológicos, y sobre todo en su rama de la Meteorognosia, que por lo que tiene de profética ofrece sugerencias difíciles de rehuir. No obstante me libraré muy bien de caer en la tentación. La Astronomía es esencia pura, la Meteorología no. Hablaré de multitud de predicciones astronómicas; pero no haré ninguna meteorológica. En el estado actual de la ciencia, nadie puede predecir el tiempo con un año de antelación, ni indicar día por día o solamente período por período, el estado de nuestra atmósfera en un lugar cualquiera. Los que lo hacen son unos ignorantes, unos ilusos o lo que es más frecuente: unos impostores. Cualquiera alumno aventajado de Cosmografía puede pesar con exactitud la Luna y anunciar con mucha antelación la conjunción de dos planetas, y el profesor más sabio de Meteorología no puede decir con seguridad el tiempo que hará al día siguiente. El ilustre Arago nos refiere que la Academia de ciencias de Berlín, tenía como principal fuente de ingresos el producto de la venta de su almanaque, en el que al modo de nuestro acreditado zaragozano se hacía el pronóstico del tiempo para todo el año. Avergonzado de ver figurar en esta publicación predicciones de todo género, hechas al azar o que al menos no estaban fundadas en ningún principio científico, un sabio distinguido propuso suprimirlas y reemplazarlas por nociones claras, precisas y ciertas sobre temas que le parecía debían interesar a la mayor parte del público. Se ensayó esta reforma; pero la venta del almanaque y con ella los

ingresos de la Academia disminuyeron de tal manera, que se vió obligada a volver al camino abandonado, repitiendo con todo detalle las predicciones en que no creían sus mismos autores, y disculpando su omisión en los dos años anteriores del mejor modo que les fué posible. No tuvieron la sinceridad de nuestro Lope de Vega, cuando dijo:

Escribo por el arte que encontraron
los que el vulgar aplauso pretendieron;
el vulgo es necio, yo, pues paga, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

No se crea por esto que la Meteorología como ciencia deja de tener poderosos atractivos e interesantes problemas que resolver; pero sus métodos son muy complejos y sobre todo las observaciones que han de servir de base a sus conclusiones requieren la condición de ser numerosísimas y hacerse simultáneamente en lugares diferentes. Esto requiere una red de comunicaciones de que no todos los países pueden disponer. Los Estados Unidos en esto como en otras muchas cosas van a la cabeza del progreso. Por todo el extenso territorio de la Unión Americana se hallan diseminados multitud de observatorios que en una misma hora trasmiten al central el estado de la atmósfera, y los barcos por medio de la radiotelegrafía comunican las observaciones hechas en la superficie de los mares. Así se puede hacer una labor seria, gastando en ello sumas enormes como hacen los norteamericanos, o a *golpe de dolar* como dicen con envidia sus colegas franceses. En nuestro país donde se dedican a estos servicios cantidades insignificantes, no puede ocurrir otra cosa que la comentada *plancha* del observatorio meteorológico de Madrid en febrero último, anunciando un día espléndido al siguiente de la publicación de su boletín, encontrándose los cándidos madrileños con una formidable nevada.

José M.^a VICENTE

De la Sociedad Astronómica de Francia

ESOS DE SOCIEDAD

MUJERES INTRÉPIDAS

¿Qué en León no hay mujeres intrépidas?

¿Quién lo ha dicho?

Lo que está fuera de duda es que fué un equivocado, porque... ¿Qué fueron las bellas damitas que asistieron el día de San José por la tarde, a nuestro campo de *foot-ball* para presenciar el encuentro entre el primer equipo de nuestra Sociedad y el reserva del Deportivo de Oviedo?

Bien ganado tienen el calificativo de intrépidas.

Si se tiene en cuenta que para llegar al campo de deportes, hubieron de seguir caminos intransitables, en los que se hundían sus pies menuditos y que luego durante el poco tiempo que contendieron los equipos, el agua no cesó ni por un momento de caer con verdadera furia, hemos de estar seguramente conformes en que aquellas mujercitas, dieron pruebas de intrepidez.

Ellas, delicadas como la más delicada muñequita, fueron la nota saliente en aquella tarde en que a falta de sol, alegró nuestro espíritu la vista de sus caritas fruncidas en un encantador mohín de molestia.

HAN SALIDO

Para Valladolid, y como delegado de la Sociedad Cultural y Deportiva Leonesa,

en la junta que celebrará hoy la Federación Castellano-Leonesa, nuestro redactor deportivo D. Segundo Espinosa. Para Vigo, el que fué Director de esta sucursal del Banco de España, y en la actualidad de la de aquella capital, D. Félix Pérez Vizcaino, acompañado de su distinguida esposa.

HAN LLEGADO

De Madrid, D. Enrique R. Guisasola, D. Manuel de Cárdenas, D. José Vázquez y D. Máximo Eguiagaray.

De Valladolid, la distinguida señora viuda de Martín Granizo.

ENFERMOS

Se hallan enfermos, nuestro buen amigo D. Francisco Fernández Girona, y D. Manuel Acevedo.

NATALICIO

Ha dado a luz una preciosa niña la esposa de nuestro amigo el ingeniero de caminos D. José de Paz.

NUEVO CASINO DE COFIÑAL

La sociedad de Cofiñal, de La Habana, integrada por los naturales de dicho punto y residentes en aquella ciudad, han fundado un casino en su pueblo natal.

Han sido elegidos presidente D. Félix Bayón, y secretario D. Luis González.

COQUÍN



EL DEPORTE DEL SKI EN LA REGION DE PAJARES

Los Sres. Sanz y Medina, de León, asiduos excursionistas, movidos por el deseo de gozar de las bellezas incalculables de la Cordillera Cantábrica, se encontraban en Arbas del Puerto para pasar algunos días en la soledad grandiosa de las nieves en ocasión en que nosotros estábamos allí para dedicarnos al deporte favorito de todo verdadero suizo: el ski.

La tradicional, hospitalidad española, que tenemos mucho gusto en consignar en estas líneas, nos permitió simpatizar, y favoreció la cordial amistad que desde el primer momento ha presidido nuestras conversaciones.

Se pidió nuestra modesta opinión acerca del valor que presenta la región del Puerto de Pajares, tanto desde el punto de «tourístico» como deportivo, con intención de publicarla en la estimable revista «Vida Leonesa» que ya teníamos el placer de conocer

No hace más que un año que entramos en España, dichosos al poder servirla, pero con el sentimiento de que no podríamos dedicarnos al deporte del ski. Pronto quedamos encantados por las bellezas naturales que presentan los Pirineos Cantábricos y sus cadenas montañosas, que como las ramificaciones de un árbol gigantesco se agrupan alrededor de la general, y más aún, cuando en Arbas del Puerto que es la parroquia más elevada hacia el Puerto de Pajares, encontramos el lugar predilecto, que desde luego escogimos como punto de partida para las diversas excursiones que en número incalculable pueden hacerse en esta región magnífica.

Nuestras ocupaciones no nos han permitido subir a Arbas todos los domingos

como hubiera sido nuestro deseo y por eso, sólo hemos pasado este invierno siete días magníficos en las pendientes ideales para el ski, que se inclinan sobre el coquet monasterio de Arbas del Puerto. Estas regiones cubiertas en invierno por una capa de nieve de metro y medio de espesor término medio, nieve siempre excelente y capaz de satisfacer al más exigente de los skidores poseen además cimas fáciles de escalar en skis y de donde el excursionista goza de la hermosa vista, que abarca desde las cadenas más lejanas del Oeste hasta los audaces macizos de los Picos de Europa.

La atmósfera por su gran transparencia impide al excursionista cansarse de la vista del grandioso panorama; el aire puro que se respira en estas alturas tranquilas estimula, y su absoluta calma constituye el ambiente adecuado para el descanso del espíritu más necesario en estos tiempos aún influídos por el cataclismo europeo.

Hablando exclusivamente del deporte del ski, los montes de los alrededores de Arbas del Puerto no tienen nada que envidiar a nuestros queridos Alpes suizos. Allí se encuentran pendientes ideales para los descensos en zigs-zags, desniveles perfectos para el ejercicio de los principiantes, pudiendo los más atrevidos realizar sus filigranas, satisfaciendo cumplidamente sus deseos. Además nada sería más fácil que disponer una pista para la ejecución de los saltos, que harían la alegría de los espectadores que podrían divertirse allí con toda comodidad.

No ocultamos que nuestro asombro fue grande cuando durante varios domingos nos encontramos solos en este vasto cam-

po de acción para el ski, de que Arbas fué dotado por la naturaleza. Por el contrario, durante nuestra última e inolvidable visita tuvimos el gusto de encontrar a dos jóvenes admiradores del ski venidos de León cuando estaban en su apogeo en dicha ciudad las fiestas de Carnaval.

Sería de desear que numerosos españoles, si no todos, supiesen gozar de este don precioso de que son poseedores, y que pudiese prosperar esta iniciativa digna del apoyo de los que ya se interesan en España por los deportes de invierno, sanos y verdaderamente beneficiosos para el cuerpo y para el espíritu, estimulando la construcción de un hotel confortable al que se podría llegar fácilmente en trineo desde la estación de Busdongo, situada solamente a 3 kilómetros, lo que es una

ventaja que no siempre encontramos nosotros en Suiza.

Estamos orgullosos de decir cuánto es nuestro entusiasmo y cuán grande nuestro placer al gozar las bellezas inenarrables de una de las más bellas regiones de España, y desgraciadamente tan poco conocida.

¡Ojalá no esté lejano el día en que podamos ir a Arbas con toda la comodidad que nos asegurará la buena voluntad de los que tomen a su cargo la empresa. Por ahora, el excursionista encuentra en Arbas del Puerto, la más cordial acogida en casa de «Quico», donde se descansa y vive con toda sencillez.

Gustave NICOD
Alexandre NEHER
(Del Club Alpino Suizo)

P O R L A C U L T U R A F I S I C A ⁽¹⁾

Es de todos sabido que los deportes forman un completo en la vida de los individuos tan necesario y útil como puede serlo otra cualquiera de las disciplinas académicas en que se instruye la juventud.

Los ingleses, que a cada cosa buscan siempre el *lado práctico*, los ejercitan en todas edades, y el foot-ball alterna con el tennis o el golf y el croquet en importancia en los centros de Inglaterra.

Entré nosotros, como no es costumbre que *sesudos y encanecido homes* vayan al *plaid o al field*, se impone el local cerrado, donde a cualquier hora sean factibles unos saltos sobre las paralelas o una tanda de *pesas chicas*.

Acaso empezando por ahí se despierte al deseo y en corto plazo veamos mazas de golfo de croquet transitar a cuestras de los aficionados eu busca de unas horas de sol y de oxígeno en el Parque o en las eras de Renuewa.

Para cimentaresto, se les ocurrió a unos cuantos amigos el crear un gimnasio que haga compatibles el ejercicio físico con la labor diaria que a unos, más que a otros, a todos sujeta las necesidades de la vida.

¿Qué le parece a usted de esto? ¿me preguntan? De perlas amigo mío, porque sería de utilidad directa e inmediata para todos. Para los jóvenes, porque harían

ejercicio físico integral; para los menos viejos, porque acaso poniendo en movimiento superficies articulares, evitarían las concreciones uréficas que son la escuela de la molicie y del quietismo habituales.

¡Animo y adelante! Patrocinada la idea por la Sociedad Cultural y Deportiva, con un poco de voluntad hágase algo, puesto que para edificar son necesarios cimientos y esas cosas son las que a la hora actual crecen espontáneamente, porque ya está en el ánimo de todos que la salud del cuerpo necesita la salud del alma y la salud del alma ha de contribuir a darla la fraternidad íntima de unas horas de ejercicio en pugilato cordial.

La pasividad observada hasta la fecha tuvo para nosotros menos explicación, cuando conocimos la costumbre que existe en los pueblos próximos, de correr *la rosca y del aluche*. Parecía natural que una ciudad que se nutre con esas tradiciones, sintiera más que otra la necesidad de orientar mejor y con más eficacia esa costumbre popular que recuerda los hábitos espartanos.

Seguramente el héroe de Marathón habría sido vencedor en uno de semejantes festejos.

Y como punto final demos ¡hurrahs! por la prosperidad material y la pronta eficacia del naciente grupo que no ha de tardar en fructificar muy abundantemente.

Dr. E. G. LUACES

(1) De la campaña que organizada por la Cultural y Deportiva Leonesa, se está haciendo en la prensa local.

INFORMACION DEPORTIVA

EL ENCUENTRO CON EL DEPORTIVO DE OVIEDO

El miércoles, festividad de S. José, se celebró un encuentro, entre el Deportivo de Oviedo y la Cultural y Deportiva Leonesa.

El equipo, llegó a ésta el martes, siendo recibidos en la estación por un gran número de aficionados.

Como representante, venía nuestro antiguo y buen amigo D. José Escotet, hermano de nuestro compañero en la Prensa D. Manuel Escotet.

El tiempo se presentó muy malo; pues el sábado empezó a llover con grandes ganas. El domingo amaneció muy nublado y hacia el medio día empezó a descargar un aguacero que no terminó hasta las seis de la tarde, arreciando fuertemente hacia la hora del encuentro.

Nuestro campo, excesivamente blando, se puso intransitable y con tanto barro que el pie se sepultaba hasta el tobillo.

A las tres y media, bajo un gran chaparrón y naturalmente con poquísimo público, el delegado del Deportivo Sr. Escotet, a quien la Cultural ofreció el arbitraje, salta al campo y hace sonar el pito. Los nuestros tardan un gran rato en salir y al hacerlo solo lo hacen con diez jugadores; falta Manolo, el defensa derecho. No hay tampoco reserva, pues Camilo que figura en este puesto, no está equipado. Luis Larraz, que está de espectador sale con dirección a la caseta y se dispone a jugar, saliendo cuando ya se llevaba jugando un buen rato.

Los equipos se alinean así:

Deportivo de Oviedo
Zubeldía
Comas - Gollo
Duarte - Cuervín - Muslera
Brício - Cuervo - Chaves - Esparza - Paulino
Cultural y Deportiva
Castañón - Brugos - Crespo - Ruíz - Eugenio
Gregorio - Gordón - Larraz
Argüello (E) - Argüello (J)
Asensio

Muy poco diremos del encuentro, del que apenas tomamos notas, por impedirnoslo la lluvia, y que además solamente duró poco más de media hora.

Escoge campo el Deportivo y corresponde el saque a León.

A los caseros - se conoce que con la lluvia, se les olvidó dar los «hurras» de rigor en estos casos. No así a los asturianos que en esto empezaron dándonos la primera lección.

Empieza un juego muy movido, siendo los caseros los primeros en atacar. Hay un «off-side» para cada bando. En un avance asturiano, Chaves envía

un buen *chut* que da en el larguero y entra. Se suceden una serie de jugadas que estropean Crespo y Ruíz que son incapaces de dar dos pasos sin resbalar. Los forasteros ponen cátedra, jugando su línea delantera estupendamente, con juego de pases cortos. Avance asturiano por el ala derecha, soltando Cuervo un entró que Paulino recoge magistralmente de cabeza y manda a la red.

Argüello (E), salva muy bien un *corner* contra su equipo. Otro contra los asturianos; le tira Eugenio fuera.

Gordón comete una falta en área de *penal*, firándose este castigo y haciendolo fuera Comas, deliberadamente. Se le aplaude.

Se tira otro *corner* contra Oviedo, sin consecuencias.

La lluvia arrecia; el terreno está enfangado y solamente se ven caídas. Todavía se ve algo de jugo en los forasteros, pero nada en absoluto en los nuestros. Únicamente juegan Gordón y Larraz y algo Castañón. Los demás, ni moverse pues si intentaban hacerlo, era para ir al suelo y levantarse llenos de barro. De los asturianos, solo vimos caer a Cuervo; se veía, aparte de mayor ciencia y mejor colocación, una mayor facilidad para hacer las jugadas sin apenas resbalar.

Dos tantos más consiguieron los ovetenses, uno de Paulino y otro de Chaves.

No podemos formarnos un concepto del equipo forastero, por lo que vimos. Desde luego tienen mucha más técnica que el nuestro, aunque el miércoles no se podía demostrar. Ganó el equipo que supo sostenerse de pie. No sabemos lo que dará de sí el Deportivo en terreno seco, pero casi podemos asegurar que en esas condiciones no se hubieran marcado cuatro tantos. Si tienen la suerte los nuestros de chutar a Zubeldía un poco hubieran conseguido casi un goal por cada *chut*, no porque Zubeldía sea malo - que hasta tiene demostrado su gran valor - sino porque en cuanto para pasarle tuviera que dar un paso, casi podía asegurarse la caída. Ejemplo: un balón que de venir un poco más colocado es tanto y que a causa del piso, aún tocándole con la mano no le pudo coger.

Y así terminó es «water-polo» que pudo habernos costado unos veinte o veinticinco tantos.

Y ahora vamos a tratar otro asunto. *El Carbayón*, de Oviedo, del día 20, inserta una noticia, en la que dice que el *reserva* del Deportivo, venció a la Cultural por 4-0, a pesar de no haberse jugado más que el primer tiempo. Bueno, bueno, vamos a cuentas.

Zabala, Dámaso y Juan Urrutia y Mieres, no son ya del Deportivo, el primero por pasarse al Español y los otros por... pasarse al Stadium con cuyo equi-

po han jugado en Barcelona sin permiso del Club Deportivo, que les ha dado de baja. Luego ahora, si el Deportivo quiere alinear su primer equipo, tendrá que poner a cuatro de los que hasta hace poco fueron reservas ¿No?

Zubeldía, Comas, Paulino y Cuervo son del primero, luego ya sumamos ocho y tres que han quedado en Oviedo, por no poderse desplazar... once. ¡Ah, y Chaves que ha jugado infinidad de veces en el primero!

Pero en fin, aunque solo sea viniendo Zubeldía,

Comas, Paulino y Cuervo, se debía de llamarle un equipo mixto, no el reserva. ¡A menos que les pasen ahora al reserva!

El viernes salieron de madrugada para Oviedo.

Esperamos ahora, que nuestra directiva vuelva a concertar otro encuentro con el mismo equipo, pues hay muchísimos aficionados que desean ver a este equipo, considerado como el mejor que hasta la fecha ha pisado nuestro estadio.

Segundo ESPINOSA

NOTA al artículo de "Rincones Leoneses"

Sabido es que los Quiñones tuvieron dos líneas principales; la primogénita, los Sres. de Luna, y la segunda, los Sres. de Alcedo. Esta tuvo dos ramas, los Marqueses de Montevirgen y los de Lorenzana; la primera otras dos, los Quiñones de Luna, después Condes, procedentes de Pedro Suárez, y los Quiñones de Sena, procedentes de su hermano Ares. La casa de la calle de F. Cadorniga perteneció últimamente a D. Fabián Quiñones, de la línea de Sena, sobrino de D.^a Isidora Quiñones, abadesa que fué de Carvajal, iglesia fundada a principios del siglo XVII por D. Antonio Quiñones, Gobernador de la Infantería de Génova y concluida por su sobrino Diego Quiñones de Herrera, en 1623. El don Antonio pertenecía a la casa de Alcedo.

Como en el artículo del número anterior errores de ajuste tergiversaron el texto, conviene restablecer la serie de los Quiñones, Marqueses de Lorenzana.

El primero fué D. Alvaro Quiñones Osorio, creado por Felipe IV, Marqués de Lorenzana en 1642. Gobernó doce años Guatemala y al regresar pereció en una tempestad en el mar, cerca de Panamá. Su hijo D. Diego murió sin sucesión, y su hija D.^a Isabel, casó con D. José Neira. Estos tuvieron a D. Alvaro Quiñones Neira, Marqués de Lorenzana, que en 1655 hace el deslinde de sus propiedades de León, de donde faltaba hacía años, ocupado en el Real Servicio. Le sucede su hijo D. Lorenzo, a éste el suyo D. Francisco Javier; a éste otro de igual nombre que tuvo un hijo, D. Francisco, que murió sin sucesión, y dos hijas D.^a Eloisa, casada con Ezpeleta, que fué Marquesa de Lorenzana y al morir sin sucesión, pasó el título a su hermana D.^a Amparo, actual Marquesa que casó con D. Mateo de Jaquemedada y Cabeza de Vaca, quienes tienen sucesión.

IMPRESA MODERNA - LEON



Revista semanal ilustrada

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TARIFA DE ANUNCIOS

En León, 1'00 pta. mensual.

Fuera de la capital, 3'50 trim. tre

Aparece todos los domingos

Una plana. . . 60 pesetas mensuales

1/2 . . . 35 " "

1/3 " . . . 25 " "

1/4 " . . . 20 " "

1/6 " . . . 12

Número suelto, 25 cts.

C A S A C I R I A C O

PROXIMA TEMPORADA

DE

PRIMAVERA Y VERANO

Gran Café Iris

EN EL LUGAR MAS

- CENTRICO DE -

León

Miguel Carpintero

: CONFITERIA :
Y PASTELERIA

Exquisitos Chocolates

: elaborados a brazo :

FERNANDO MERINO, 12

LEON

VINOS FINOS DE MESA

Aquilino - Ordás

COSECHERO

VALDEVIMBRE

(LEON)

Vino de la región leonesa

CURSO 1923-24

Academia - Frígola

Julio del Campo, n.º 10, 2.º, izqda.

Clases de solfeo, Teoría,
Armonía, Violín y Piano

Cursos, clases parti-
culares y a domicilio

Telesforo - Hurtado

Almacén de Coloniales

Ordoño II

Teléfono 132

Aceites finos y corrientes. Com-
pra-venta de legumbres. Importacio-
nes directas de bacalao, café, azú-
car, etc.

Dirección telégrafica:

TELESFORO HURTADO

Gran Restaurant y Café Novelty

CAFÉ

Todos los días grandes conciertos por el

Trio Frígola

RESTAURANT

Unico, que hoy en León cuenta con hermo-
sos salones para bodas y banquetes. Elegan-
tes reservados, abiertos a la salida del teatro.
Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como
en pastelería, al frente de la cual hay un ex-
celente pastelero.

Cipriano García

Lubén

TEJIDOS

::

NOVEDADES

León

Casa Ovejero

B A Z A R

Platerías, 10

GARAGE DE BICICLETAS

Plaza del Conde, 4

Representante de las bicicletas

B. S. A.

Carpintería Mecánica

Instalaciones de tiendas, oficinas, etc. = Construcción de toda clase de obras

BERNARDO - TROBAJO

CARRETERA DE SANTA ANA

LEÓN

Presupuestos y dibujos, gratis

Probad los cafés marca "Santa Catalina,, de Montalbán (Cáceres); son los mejores. Pedidlos - en todos los establecimientos -

Usad a diario el PONCHE
Pedid siempre QUINA
No bebáis más que COÑAC

Viola

Vda. de A. Becerril

HOJALATERIA - FONTANERIA
- CALEFACCION -

Cuartos de baño - Saneamiento
- Radiadores para automóviles -

Fernández Cadórniga, núm. 8

Frente a la Normal de Maestras

J. RICART

Contratista-Constructor

LEON

Miguel de Prado

GRANDES TALLERES
- MECANICOS -

Tudela, 2

VALLADOLID

Hoteles Torrontegui

PLAZA NUEVA, 12

BILBAO

H. Santanderino

Procopio Somavilla

Calle del Rastro Viejo

LEÓN

(Junto al molino de la Sra. Vda. de Rebolledo)

CALEFACCION : CUARTO DE BAÑO

Miguel del Rio

Almacén de Maderas
y Serrería mecánica

Renueva, 4
LEON

VINOS FINOS LEONESES

BODEGAS

Manuel Lorenzo

Cosechero

GRAJAL DE CAMPOS (León)

Depósito en León:
- Padre Isla, 2 -

- EL RIOJANO -

FELIPE MUÑOZ

Casa fundada en el año 1800

- LEON -

Gran fábrica de Chocolates

elaborados con los mejores
cacaos, recibidos directa-
mente del punto de origen
Zapatería, núm. 12

Farmacia y Droguería

FELIX BARTHE

Platerías, 7

Pectoralina BARTHE Cura la tos

Tónico BARTHE Reconstituyente

Sellos BARTHE Anfinneurálgicos

Licor BARTHE Dentífrico

Especialidades nacionales y extranjeras

Hipocarel: Líquido Dakin Carrel

Perfumería - Cirugía - Ortopedia

Juan Gordón Alcorta

ÓPTICO Y RELOJERO

Gumersindo de Azcárate, 11 LEON

PARAGÜERIA

M. Benítez

Novedades en bisutería, artículos pa-
ra regalos, camisería y guantes

Fernando Merino, 23 LEON

Gran Café Victoria

Salón confortable e higiénico con ca-
lefacción y ventiladores aspiradores

Especialidad en chocolates

Billares en el piso principal

Enrique

- Salgado Benavides -

OCULISTA

Horas de consulta: de 10 a 1 y de 4 a 6

Avenida del P. Isla, núm. 4

- LEON -

Sociedad Anónima

Hulleras de Arbas

MINAS DE ANTRACITA EN BUSDONGO, ARBAS Y LA ESPINA

MINAS DE CARBON GRASO EN CABOALLES

Oficinas en LEON, PONFERRADA Y BILBAO

SUCURSAL EN LONDRES

Direcciones: Telégrafo y Teléfono - HULLERARBAS

Domicilio Social y Oficina Central: AVENIDA DEL PADRE ISLA, 2

LEON

Almacén de Tejidos

Viuda e Hijos de Mariano Andrés

LEON

ALMACENES "EL REINO DE LEON,"

VICTORINO VIZOSO

Novedades para señora — Sedas — Lanas — Alfombras — Tapicería

Cortinajes — Tejidos en general

S A S T R E R I A

VENTA DE PAÑOS POR MAYOR Y MENOR

¡AGRICULTORES!

ABONAD CON NITRATO DE CHILE TODOS VUESTROS CULTIVOS
SI QUERÉIS AUMENTAR EN NOTABLE
PROPORCIÓN VUESTRAS COSECHAS
SE VENDE EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DE ABONOS

**Pedid folletos
e instrucciones
para su aplica-
ción como fer-
tilizante al ::**



**COMITÉ DEL NITRATO
: DE CHILE :
BARQUILLO, 21
M A D R I D**

**...para resolver
V. su problema?**

Por su baratura el
CITROEN
Por su resistencia el
CITROEN

Por economía el
CITROEN
Por poco consumo el
CITROEN
Para conducirlo V. el
CITROEN

VISITE V. LA EXPOSICIÓN DEL
G A R A G E B L A N C O

Sucursal de León: A. P. Isla, núm. 2.—LEON

Piezas de recambio - Accesorios en general - Niquelados
- Talleres para reparaciones - Aceites y gasolina -